

Revista

comfama

Edición N.º 520 • ISSN 2027-2715 • Medellín, octubre del 2026

Revista coleccionable • DISTRIBUCIÓN GRATUITA

El instinto de ayudarnos



Vigilado Supersubsidio



David Escobar Arango
Director Comfama

Acá estamos

«Los amigos se necesitan en la prosperidad y en el infortunio».
Aristóteles, Ética a Nicómaco.

La mañana del 10 de agosto, después del terremoto, apenas dejó de temblar, agarré mi celular.

La novia, la mamá y el hermano estaban primero. Luego envié mensajes a los más cercanos. ¿Están bien? ¿Dónde están? ¿Tu casa está bien? ¿Cómo se sintió? Busqué a los amigos, revisé los grupos de WhatsApp y esperé esas respuestas breves que, en momentos así, parecen suficientes: «todo bien por acá», «estamos juntos», «tranquilos». Por unos minutos, todo lo demás fue irrelevante.

Poco a poco, el círculo de cuidado comenzó a crecer. El vecino que vive solo, la amiga querida de mi mamá, los amigos en Cali, Pereira y el Chocó. Aparecieron mensajes de compañeros con los que hablamos poco y familiares que llevábamos días sin llamar. En los grupos del trabajo o de amigos comenzaron a circular preguntas, ofrecimientos y noticias. Todos comenzamos a preocuparnos un poco más por los demás.

Cuando llegaron las primeras noticias de Pereira, pensé en Mauricio y pregunté por su familia. Después aparecieron las imágenes de casas dañadas, familias que habían tenido que salir de sus hogares, una carretera cerrada y personas buscando ayuda. También supimos que Comfamiliar Risaralda, la caja de compensación del departamento, había perdido su sede administrativa y su clínica, una de las más importantes de la región. ¿Cómo estarían las cajas de compensación del Chocó, del eje cafetero y del Valle del Cauca?

No conocíamos a las personas que aparecían en las imágenes de las redes y las noticias ni sabíamos sus nombres, pero algo había cambiado: queríamos saber dónde estaban, qué necesitaban y cómo ayudar. La pregunta empezó a ser también cómo movilizar al sector y conectar con quienes lideraban la respuesta inmediata. En cuestión de minutos, ese grupo al que llamamos «los nuestros» se había ensanchado.

Recordé que, en mi infancia, mi abuela Leticia recibía a todo el que pasara por la finca con una limonada, un claro frío, una fruta picada o un plato de sus deliciosas galletas de mantequilla. Me acordé de los barrios de Medellín, donde un problema de una familia es un asunto de todos. ¿Qué ocurre en momentos así? ¿Por qué una emergencia consigue que alguien que hace apenas unos minutos era un desconocido, empiece ahora a importarnos?

Un terremoto nos recuerda, súbitamente, nuestra fragilidad. Bastó que se moviera el piso para que cambiáramos la forma en que miramos a quien tenemos al lado. La familia que perdió su casa podría ser la nuestra, quien necesita ayuda podría ser nuestro mejor amigo, un compañero de trabajo o el vecino de enfrente. Y así, comienza a aparecer ese impulso que vimos repetirse durante esos días: acercarse, preguntar qué hace falta, compartir lo que tenemos, ofrecer tiempo, conocimiento, comida, un lugar, dinero, compañía. En las empresas nos preguntamos cómo donar y cómo ayudar. Emerge ese instinto de ayudarnos.

Sin embargo, querer ayudar no significa hacerlo bien. Ya sabemos lo que puede pasar con las buenas intenciones. A veces, en vez de colaborar terminamos entorpeciendo procesos, generando exceso de unas cosas y carencia de otras. En una emergencia, es necesario que cada quien aporte desde lo que sabe. Hace falta escuchar, organizarse, compartir información y repartir tareas. Alguien conoce el territorio, otro tiene un vehículo, aquel sabe dónde falta una ayuda o tiene la capacidad de convocar a otros. Lo que comienza como la intención de una persona puede convertirse, cuando encuentra método, voluntad y confianza, en una red capaz de hacer mucho más de lo que cualquiera habría podido lograr por su cuenta. La solidaridad necesita de instituciones y liderazgo.

«La solidaridad necesita de instituciones y liderazgo».

Vimos eso en muchas comunidades. Personas que no se conocían empezaron a trabajar juntas, universidades se convirtieron en centros de acopio, vecinos organizaron ayudas, transportadores pusieron sus vehículos al servicio de otros y ciudadanos encontraron maneras de aportar desde aquello que sabían hacer. Pasamos de la solidaridad a la cooperación.

Las empresas también fueron fundamentales. No solo por el dinero que pudieron aportar, sino porque pusieron al servicio de la emergencia capacidades que habían construido durante años: conocimiento, personas, infraestructura,

tecnología, redes, logística y experiencia para resolver problemas. Una empresa puede donar recursos, por supuesto, pero también puede preguntarse qué sabe hacer bien y cómo ponerlo al servicio de los demás.

¡Pero atención! Por un tiempo donamos, preguntamos y estamos atentos, pero después los titulares cambian, regresamos al trabajo, a nuestras rutinas, a nuestras discusiones y a nuestras preocupaciones de siempre. Las necesidades de quienes lo perdieron todo, en cambio, no desaparecen al mismo ritmo.

Hicimos esta revista porque creemos que las historias también pueden ayudarnos a recordar. Aquí hay personas, comunidades, empresas y organizaciones que compartieron recursos, conocimiento, tiempo y capacidades. Personas que encontraron a otros y descubrieron que juntas podían hacer mucho más.

¿Cómo hacemos para conservar esa disposición a cooperar por meses y años, como realmente se necesita? ¿Cómo seguimos siendo solidarios cuando ya no hay una emergencia que nos obligue a hacerlo? ¿Qué podemos hacer para que no se cierren tan rápido esos círculos que conseguimos ensanchar?

No tenemos una respuesta. Pero sí confiamos en nuestra habilidad de conservar algo de las redes que se tejieron durante esos días. Hoy somos quienes dan una mano; mañana podemos ser quienes necesiten encontrar una. Los empleados de Comfama hemos puesto nuestro grano de arena... la organización, un poco más. El sistema de la compensación es, quizá, si se compara con los grupos empresariales, el mayor aportante. Este compromiso es, también, un mensaje contundente: nadie se puede quedar solo luego de un desastre como este; acá estamos y acá estaremos.

Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia. Teléfono: 360 7080

Consejo Directivo: Principales: Juan Rafael Arango Pava, Tomás Restrepo Pérez, Luz María Velasquez Zapata, Alejandro Olaya Dávila, Carlos Manuel Uribe Lalinde, Jorge Iván Díez Vélez, Luis Fernando Cadavid Mesa, Jaime Albeiro Martínez Mora, Lilliana María Sierra Herrera, Oswaldo León Gómez Castaño. Suplentes: María Adelaida Pérez Jaramillo, Juan Alberto Ortiz Alzate, Pamela Richter Gómez, Olga Lucía Arango Herrera, Octavio Amaya Gómez, Hernán Ceballos Mesa, Fabio Alonso Vergara Cardona, Juan Sebastián Barrientos Saldarriaga, Marcela Sañudo Vélez. **Director:** David Escobar Arango **Responsable Comunicaciones, marca y mercadeo:** Perla Toro Castaño. **Editor:** Roque Dávila **Redacción:** Lina Vélez, Perla Villa Rodríguez **Diseño:** Luis Salazar **Asesoría gráfica:** Julián Posada, María Patricia Cadavid **Asesoría temática:** Paola Mejía **Corrección de textos:** Ojo de lupa **Fotografías:** Federico Ruiz y Cortesías **Preprensa e impresión:** El Colombiano **Circulación:** 160.000 ejemplares. Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

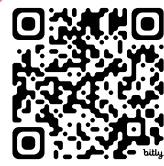
www.comfama.com · revista.comfama.com

Una publicación **comfama**

La Revista Comfama es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Esta revista es posible gracias al apoyo de las empresas que confían en nosotros. Con historias protagonizadas en su mayoría por nuestros afiliados, esta publicación se concibe como un servicio que busca fomentar el disfrute y promover la lectura entre nuestros afiliados y beneficiarios en toda Antioquia.

¿Quieres dejarnos un comentario? Escríbenos a revista@comfama.com.co



**Únete a la comunidad de
WhatsApp de Revista Comfama**

Escanea este código QR y descubre un espacio para conversar y compartir ideas.



Después del estremecimiento

El escritor Juan Mosquera Restrepo estaba justo en Cali cuando
sufrimos el terremoto y comenzamos a ver sus consecuencias,
tiene familia en Quibdó, y a propósito de lo vivido escribe y
dedica dos poemas a todas las víctimas en el país.

Agosto diez, siete treinta y cuatro peeme

Después de todo lo que fue después
(después del estremecimiento)
sopló un viento tan tenue
como la voluntad de un dios de una religión olvidada
Escombros sobre escombros
fue el paisaje que dejó el temor

Antes de todo lo que fue después
(después del estremecimiento)
vi cuerpos tiritando como si llevaran el peor invierno dentro
vi edificios mecerse como árboles tristes de triste sombra
vi al asfalto sacudirse
como mar en marea alta
golpeándose
contra aceras
que fueron acantilados aquella vez

Grieta y herida fue el nombre de todas las cosas

¿Quién olvida un último grito?
¿En qué lugar del corazón se hospeda el primer silencio
del que no vuelve más?

Estremecimiento. Aturdimiento.
La naturaleza no conoce remordimiento.
Era agosto
El décimo día.
cuando la fragilidad tocó todas las puertas
derribándonos por dentro.
Y por fuera.

Grieta y herida fue el nombre de todas las cosas.

Siete punto cuatro a las siete treinta y cuatro
¿Cuántos segundos juntos hacen una eternidad?

Quedó escrito
en líneas de tristeza
el mapa del desasosiego

Cuando se fueron las cámaras
Cuando ya ningún extraño estuvo
para escuchar el grito sordo
de los heridos

Las mismas voces de los vecinos
que limpiaron el dolor, los escombros y las astillas
guardaron fragmentos de fragmentos
en sus bolsillos
escucharon la voz de un niño que dijo:
sobre esta piedra edificaremos
la esperanza.

Cuando todo se mueve

Cuando todo se mueve
algo que pensabas tan tuyo
se rompe como la fragilidad
que cae del estante más alto
haciendo trizas eso que llamabas seguridad.

Cuando todo se mueve
Incluso lo invisible deja de estar
en su lugar.

Entonces es tiempo de ordenar la casa
o lo que queda de ella
bautizar los sentimientos que no conocías
y que sientes ahora
como una niña que descubre por primera vez
una sensación fría;
eso que sabes que es el temor.

Cuando todo se mueve
esperas la quietud sin pausa
buscas un poquito de calor de sol
un silencio
en que alguien pronuncie tu nombre
como un abrazo
que es toda la calma.

Cuando todo se mueve
recuerda esto:
todo se aquieta luego
también.

La carretera se acabó, la red no

Una llamada puso en movimiento a camioneros, tractoristas, comerciantes, vecinos, camiones y hasta un bote. Lo que comenzó con la pregunta «¿cómo llevamos ayuda hasta Chocó?», terminó necesitando de muchas personas para ser contestada.

06 **U**na tarde, después de pasar el día entre tractores, cultivos y caminos rurales, Uber Cardona Castro recibió una llamada desde Estados Unidos. Al otro lado estaba un amigo con una pregunta concreta: «¿Qué se necesita para conseguir un camión y llevar donaciones hasta Chocó?». Uber, operador de maquinaria agrícola de 42 años, no tenía la respuesta. Le dijo que lo dejara pensar.

Conseguir un vehículo parecía ser el primer problema. Pronto entendió que era apenas uno de muchos. Había que reunir las ayudas, encontrar quién condujera, conseguir dinero para el viaje, organizar lo que empezara a llegar y resolver cómo alcanzar comunidades hasta las que no había carretera.

Uber llamó primero a Julián, un camionero de La Unión. Después llevó la idea a los grupos de WhatsApp donde conversan tractoristas y conductores del municipio.

Y comenzaron a aparecer respuestas. **Alguien ofreció dinero para los viáticos. Otro llevó un mercado. Una familia llegó con cobijas. Un vecino apareció con pañales. Otro, con productos de aseo. Comerciantes preguntaron cómo podían sumarse y algunas personas ofrecieron algo que también hacía falta: tiempo.**

La iniciativa empezó a crecer más rápido de lo que habían imaginado. Muchos de quienes comenzaron a trabajar allí no se conocían entre sí. Habían llegado por un mensaje, por un vecino, por un amigo de un amigo y



Uber Cardona Castro



Julián Andres Orozco



Jimmy Poduar Holguín Jaramillo



sin darse cuenta, **por un ratico, pasaron de ser extraños a compañeros enfocados en una misma tarea.**

Fue necesario conseguir dos bodegas. En una guardaban mercados y artículos de primera necesidad; en la otra recibían y clasificaban la ropa. Cada tarde llegaban nuevas bolsas, cajas y paquetes que alguien tenía que abrir, revisar y organizar.

Había personas recogiendo donaciones, otras clasificándolas, unas más almacenándolas y otras pensando en el recorrido.

Cuando finalmente las ayudas salieron de La Unión hacia Chocó, todavía quedaba un obstáculo. La carretera se acababa. Para llegar hasta las comunidades cercanas al río Puné, parte de la carga tuvo

que pasar de los camiones a un bote. **Durante cerca de tres horas navegaron llevando aquello que había pasado por muchas manos antes de llegar hasta allí.**

Atrás quedaban dos bodegas, varios grupos de WhatsApp, camiones y muchas personas que, pocos días antes, ni siquiera se conocían entre sí.

La carretera se había acabado hacía rato. La red, no.

¿Qué podríamos hacer juntos que ninguno podría solo?

Diario de una causa común

Tres jóvenes que participaron como voluntarios, cuando sus universidades se convirtieron en centros de acopio, nos cuentan qué encontraron al trabajar junto a personas que, en muchos casos, apenas conocían. Este fue el aprendizaje que les dejó la experiencia:

08 Marilady: confiar

Marilady Robledo Blandón tiene 23 años, estudia en la **Universidad de Antioquia** y hace parte de AfroUdeA. Cuando ocurrió el terremoto estaba en su cuarto.

Días después terminó encargada del inventario y de parte del registro financiero de las ayudas. Personas que apenas conocía seguían sus indicaciones, cumplían tareas y le reportaban gastos o necesidades.

Veía llegar algunos voluntarios que, luego de estudiar o trabajar, podían quedarse varias horas; otros acomodaban sus horarios para ayudar, aunque fuera durante una sola hora.

En medio de planillas, cuentas y cajas, Marilady tuvo que hacer algo cotidiano pero que a veces se nos dificulta, **confiar en que cada persona haría la parte que le correspondía.**



José: encontrarse con los que sí llegaron

José Moreno tiene 20 años y estudia en la **Universidad de Antioquia**. Cuando tembló todavía estaba durmiendo.

Llegó al voluntariado con una idea que llevaba tiempo acompañándolo: pensaba que las personas difícilmente se movilizaban por una causa.

Lo que encontró contradijo esa impresión. «Aunque no nos conocíamos, nos

movían las mismas ganas de ayudar y una causa que compartíamos».

A su alrededor había personas que habían decidido sacar tiempo, cargar, organizar o recibir ayudas. **No sabía mucho sobre ellas. Pero durante esas horas tampoco lo necesitó para trabajar a su lado.**



Itza: revisar los juicios

Itza Rivadeneira Pérez tiene 18 años y estudia en **EAFIT**. El día del terremoto se preparaba para ir a la universidad cuando sintió el terremoto junto a su compañero de vivienda.

Después llegó al centro de acopio organizado por estudiantes de la universidad. Allí trabajó con personas que no conocía y también con algunas sobre las que ya tenía una primera impresión.

Le sorprendió la manera en que se trataban, como si fueran amigos y amigos de toda la vida. Aunque no se conocían, se escucharon, siguieron indicaciones, hicieron cadenas humanas, cargaron camiones, reempacaron donaciones y compartieron el trabajo sin mirar el reloj.

Durante horas, lo importante fue resolver lo que había por hacer: escucharse, repartirse las tareas y encontrar la manera de avanzar.



Lo que quedó
Al final, Marilady, Itza y José habían repartido tareas, cuidado recursos, seguido instrucciones y resuelto problemas junto a otras personas. Durante esas horas, importó menos saber qué pensaba cada uno y más saber con qué podía contar el otro.

¿Qué podríamos hacer juntos antes de preguntarnos qué nos separa de los otros?

TEST

Cuando ayudar no ayuda

En los supermercados faltan botellas de agua y algunos productos básicos. Por las carreteras pasan camiones marcados con letreros de «ayuda humanitaria». En los centros de acopio llegan personas con bolsas, cajas y lo que encontraron en casa para compartir. Después de una emergencia, ayudar parece una reacción casi inmediata. Pero entre las ganas de hacer algo y lo que realmente necesita quien está al otro lado puede haber una distancia.

- 1

En donde vives reunieron varias bolsas de ropa. Está limpia, organizada y en buen estado. ¿Qué hacen?

A. La llevan al centro de acopio más cercano: seguramente alguien la necesita.
B. La reparten entre varios puntos para aumentar la posibilidad de que sea útil.
C. Confirman primero si están recibiendo ropa y cómo debe entregarse.
- 2

Tienes dinero para aportar. Puedes donarlo a una organización que atiende la emergencia o comprar un mercado. ¿Qué haces?

A. Verificas directamente la organización, su cuenta y el destino del aporte y, si todo coincide, transfieres.
B. Compras un mercado: así sabes exactamente qué entregaste.
C. Transfieres a una campaña compartida por alguien de confianza en WhatsApp.
- 3

Un centro de acopio confirmó que necesita alimentos y elementos de aseo. Está a punto de cerrar. ¿Cómo los entregas?

A. Como están. Lo importante es que alcancen a llegar.
B. Limpios, completos y clasificados; los etiquetas si el centro lo solicita.
C. Todo en una sola caja para facilitar el transporte.
- 4

Tienes medicamentos cerrados, sin vencer y en buen estado. Sabes que hay personas heridas. ¿Qué haces?

A. Los llevas separados de los alimentos.
B. Los entregas indicando para qué sirve cada uno.
C. Esperas a que una entidad de salud solicite expresamente esos medicamentos.
- 5

Han pasado varias semanas. En redes todavía circula una lista de lo que hacía falta durante los primeros días. Quieres seguir ayudando.

A. Buscas información actualizada y preguntas qué necesitan ahora.
B. Compras algunos productos de esa lista: probablemente todavía sean útiles.
C. Esperas una nueva campaña para tener certeza.
- 6

Preparas ropa para donar. Hay prendas impecables, otras manchadas, una chaqueta que necesita un arreglo y varias que tú ya no usarías por su estado. ¿Qué empacas?

A. Todo: quien reciba decidirá qué puede servir.
B. Solo lo limpio, completo y en condiciones de uso, si además ha sido solicitado.
C. Separas lo deteriorado en otra bolsa para que no se mezcle con lo demás.

Antes de entregar algo, una pregunta puede cambiarlo todo: ¿qué necesitan?

¿Cómo te fue? 1. C. Antes de donar, pregunta qué hace falta. La ropa usada que no haya sido solicitada puede convertirse en algo más que recibir y clasificar. 2. A. El dinero permite comprar lo necesario donde se necesita. Antes de transferir, verifica la organización, la cuenta y el destino del aporte. 3. B. La donación todavía debe recibirse, clasificarse y distribuirse. Cómo la entregas también puede facilitar la respuesta. 4. C. Los medicamentos requieren manejo especializado. No deben donarse sin solicitud expresa de una entidad de salud. 5. A. Las necesidades cambian: después de alimentos y alojamiento pueden hacer falta herramientas, materiales, vivienda o recursos para la recuperación. 6. B. Una emergencia no vuelve útil lo que ya no está en condiciones de uso. Donar no es trasladarle a otro lo que nosotros ya no queremos.

Donar lo que parece innecesario

Niñas y niños del Oriente antioqueño entregaron algo que tenía un valor especial: sus juguetes favoritos porque entre todas y todos se preguntaron: ¿qué necesita una niña o un niño para volver a sentirse un poco en casa?

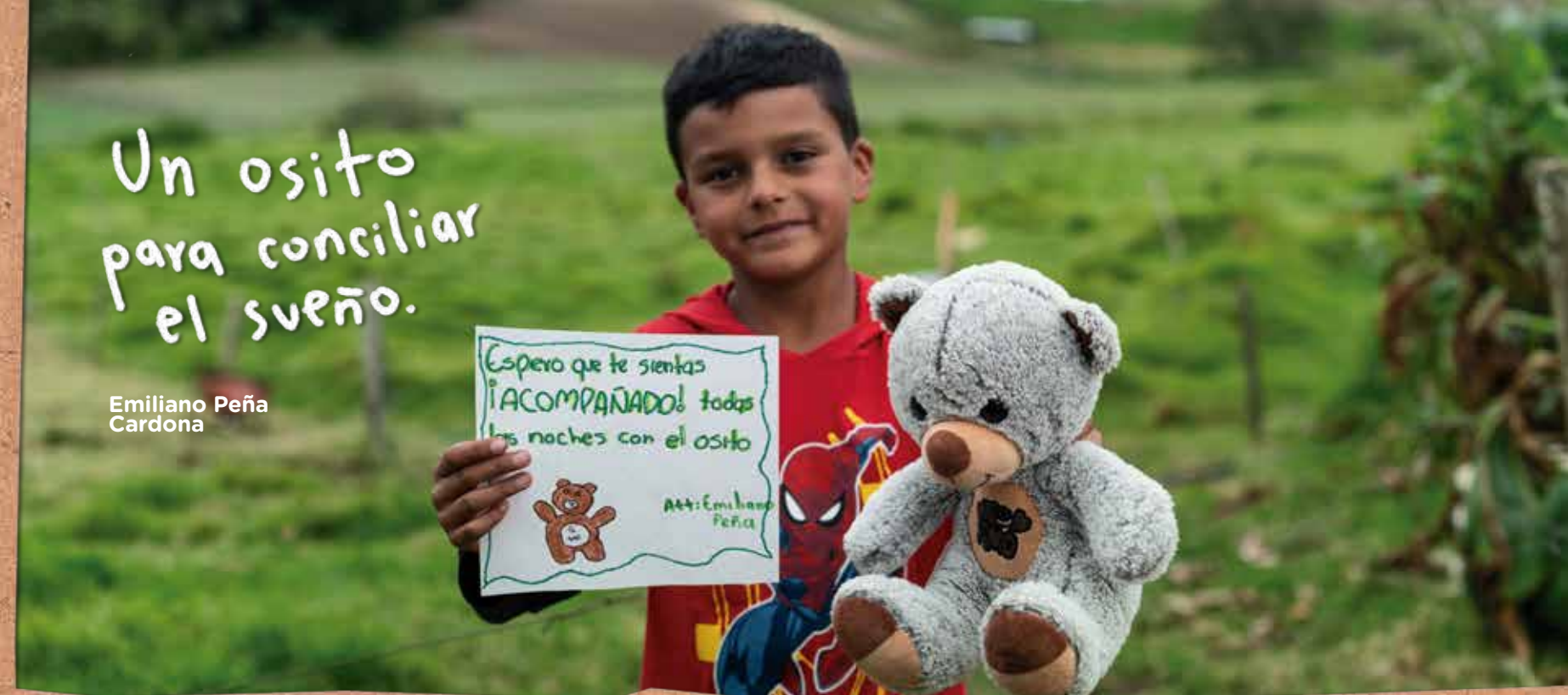
Un carro para transportar deseos.

Brayan Felipe Valencia



Un osito para conciliar el sueño.

Emiliano Peña Cardona



Que no están solas.

Salomé López Osorio



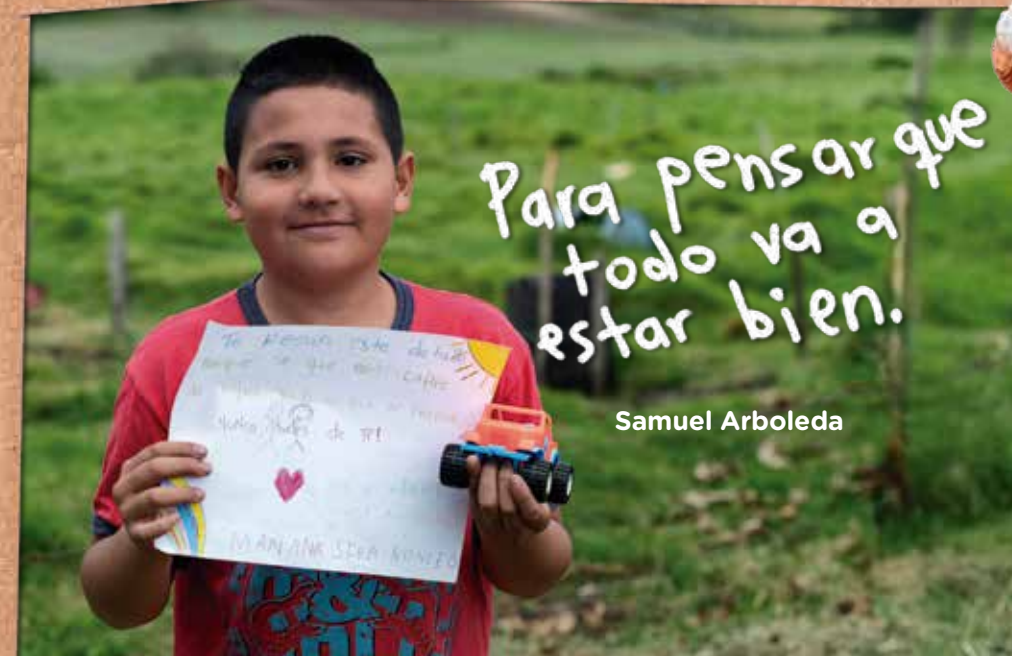
Una cocina para inventar recetas.

Salomé Cardona Quintero



Para pensar que todo va a estar bien.

Samuel Arboleda



¿Qué necesidades aparecen cuando lo urgente empieza a resolverse?

¿Qué puede hacer una empresa cuando hace falta ayudar?

Camiones, bodegas, canales de pago, alimentos, materiales de construcción o personas con conocimientos específicos fueron algunos de los recursos que, durante la emergencia, algunas organizaciones pusieron al servicio de las comunidades afectadas.

Mover lo que otros dieron

Conseguir alimentos, ropa y elementos de primera necesidad era solo una parte. También había que recibirlos, organizarlos y llevarlos hasta donde hacían falta.

EAFIT habilitó un centro de acopio para reunir ayudas. Colombia Fintech apoyó su transporte hacia las zonas afectadas.

Poner a circular lo que ya producen

D1 entregó 1.000 toneladas de alimentos y artículos de primera necesidad. Postobón aportó más de 86.000 litros de agua y bebidas; Cencosud, 100 toneladas de productos de hidratación.

Brinsa sumó productos de limpieza, desinfección y alimentación; Organización Corona, más de 6.700 kits de supervivencia y 4.300 artículos de habitabilidad. Cerámica San Lorenzo aportó materiales de construcción; Ultracem y Cemex, cemento; y Grupo Trinity, equipos y elementos de protección.

Para la reconstrucción, Grupo Argos, junto con Nicky Jam, destinó \$13.000 millones a la campaña Adopta un Hogar, que reunió cemento, concreto y capacidades técnicas. Tecnoglass aportó \$6.000 millones: \$5.000 millones en ventanas y \$1.000 millones en efectivo.

Empezar por los propios

Para algunas empresas, la emergencia también estaba dentro de sus equipos.

Cueros Vélez entregó bonos de calamidad para cubrir durante tres meses el arriendo de quienes tuvieron que reubicarse y realizó diagnósticos de viviendas. Además, priorizó a 13 familias para la compra de vivienda mediante su programa Habitar.

En Sintracontexta, del grupo Leonisa, cada peso donado por los colaboradores fue igualado por la empresa. Así reunieron más de \$300 millones para reconstruir viviendas de personas de la organización afectadas por el terremoto.

Feisa, fondo de empleados de Isagen, canceló su tradicional fiesta nacional y destinó esos recursos a las personas afectadas.

Hacer de lo cotidiano una ayuda

Pergamino destinó el 10 % de las ventas de un fin de semana a la emergencia.

SOMOS OPLE vendió overoles a mitad de precio y destinó lo recaudado a enviar ayuda al Chocó.

Isagen, a través de la Fundación Granos de Arena, movilizó un voluntariado que reunió una tonelada de alimentos para enviar al Chocó.

Con la campaña Marea Viva por el Chocó de Mañana, la Fundación Mi Sangre, en conjunto con Fundación Bancolombia y Progresía Chocó acompaña la recuperación con un plan de intervención a largo plazo con capacidades instaladas y acompañamiento institucional y psicosocial de las comunidades. La estrategia ha sumado a organizaciones, artistas y deportistas del país.

Abrir una red para que otros ayudaran

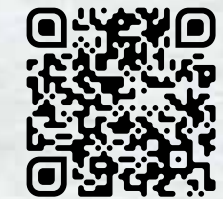
Bancolombia puso a disposición sus canales digitales y físicos para recibir aportes. En veinte días, más de 50.000 personas y empresas donaron más de \$9.300 millones.

También financió medicamentos, mercados, dotación hospitalaria, adecuaciones temporales de viviendas y el desplazamiento de ingenieros para evaluar infraestructura. Después destinó \$30.000 millones de recursos propios, administrados por la Fundación Bancolombia, a la recuperación de mediano y largo plazo de asociaciones agrícolas y artesanales, instituciones educativas y puestos de salud.

Ayúdanos a reconocer a quienes faltan

Sabemos que esta lista no está completa. Durante la emergencia, muchas empresas y organizaciones aportaron recursos, productos, conocimiento, tiempo y capacidades que quizá no alcanzamos a conocer.

Si sabes de alguna que debería estar aquí, cuéntanos. Escanea el código QR y ayúdanos a ampliar este reconocimiento.



Después de la urgencia

Proantioquia anunció un compromiso de \$200.000 millones por parte de empresas vinculadas a la organización, entre ellas Grupo Argos, Grupo Bancolombia, Grupo Sura, Grupo Nutresa, Grupo Éxito, Celsia, ISA, Isagen, Postobón, Coltabaco, Fabricato y Renault-Sofasa, para acompañar el proceso de reconstrucción.

Además de dinero, ¿cómo podría ponerse tu organización al servicio de otros?

Una red hecha de lo que cada persona sabe

Un video en redes sociales con la pregunta «¿qué podemos hacer?» terminó convirtiéndose en una herramienta digital para conectar lo que las personas saben hacer con las necesidades concretas de las comunidades afectadas por el terremoto.

Durante días, las imágenes de la tragedia ocuparon titulares y conversaciones. Pero, después de los mercados, el agua y las primeras ayudas, María José Giraldo se hizo otra pregunta desde su casa en Medellín: **¿qué más puede aportar una persona cuando lo que se necesita no cabe en una caja?**

Sabía que vendría una etapa distinta: reparar viviendas, acompañar a las comunidades y recuperar capacidades para seguir adelante.

Una semana después del desastre nació Nodos. Una iniciativa digital que pretendía, en vez de recaudar donaciones materiales, reunir personas, conocimientos y volunta-

des. Lo que empezó como la idea de reunir a unas pocas decenas de conocidos creció rápido: más de 4.000 personas compartieron la publicación y en pocos días, el **registro superó las 2.200 personas dispuestas a aportar desde sus profesiones, oficios y experiencias.**

Reunir a gente con ganas de ayudar fue el principio, luego fue necesario conseguir que lo que cada persona sabía hacer encontrara una necesidad real.

Durante las conversaciones con líderes territoriales aparecieron necesidades que van más allá de la asistencia inmediata, por ejemplo, atender la salud mental, fortalecer capacidades y reconstruir vínculos comunitarios.

«Nos costó entender que la **solidaridad no es imponer lo que creemos que el otro necesita, sino escuchar lo que la comunidad demanda**», dice María José.

Con esa información, Nodos conectó a una psicóloga experta en autismo con una niña que sufría ataques de pánico; **movilizó voluntarios en La Tebaida, Quindío para remover escombros y realizar actividades recreativas; trasladó ingenieros para evaluar el estado de viviendas luego del terremoto y acompañó a personas mayores de Cali a diligenciar el registro de damnificados.** De cada conexión surgieron nuevas redes de ayuda y personas voluntarias que se sumaron para apoyar a más personas.



María José Giraldo,
terapeuta

A Nodos también han llegado psicólogos, abogados y personas de distintas profesiones y oficios dispuestas a aportar acompañamiento, orientación o conocimiento especializado.

Si quieres sumarte escanea este código QR



¿Qué sabes hacer que pudiera ser útil para alguien más?

CM.CBOCA.10.HNN
78km 108°

2026-08-10

7:33:27

7:34:27

7:34:57

7:35:27

7:35:57

7:36:27

Esto hace parte del sismograma del terremoto en San José del Palmar, Chocó

¿Qué pasa cuando la emergencia deja de salir en las noticias?

¿Cuál es el ciclo de atención de una emergencia? Conversamos con la corporación Presentes para comprender qué pasa con una emergencia cuando deja de ser el foco de atención mediático.

10 de agosto

7:34 a. m. tembló

9:30 a. m.

El equipo de Presentes Corporación se reunió apenas entendió la magnitud de la emergencia. No empezaban de cero: años de experiencia respondiendo a grandes desastres les habían enseñado qué hacer, a quién llamar y cómo moverse rápido. Al mediodía, la campaña ya estaba lista y circulando con aliados como Comfama, Bancolombia y Grupo Argos.

En apenas dos horas y media, la experiencia se había convertido en capacidad de respuesta.

En este primer tramo, los dos relojes marcan casi lo mismo: la urgencia es evidente y la respuesta, inmediata. ¿Pero qué pasa después? Los reflectores y las cámaras desaparecen, la vida en otros lugares parece volver a la normalidad, mientras las horas de la emergencia siguen sumándose.

Esta es una línea de tiempo, construida con la ayuda de Presentes Corporación, para comprender qué ocurre cuando la emergencia deja de ser «tendencia».

Primeros 15 días

El pico de la solidaridad

Primera semana y la plataforma de Presentes registra cerca de 28.000 donaciones.

Después del día 15

Cuando el país cambia de tema

Las cámaras se apagan, los noticieros reducen sus reportes desde el territorio y la agenda mediática nacional retoma su curso.

Con los días, la emergencia empieza a perder espacio en la conversación pública. En los municipios afectados, en cambio, comienza una etapa mucho más lenta: recoger escombros, adelantar demoliciones. Varios municipios ni siquiera cuentan con el presupuesto para financiar esa etapa previa, indispensable antes de que organizaciones como Presentes puedan intervenir directamente sobre el bienestar de cada familia.

Semanas después

Decidir a quién ayudar primero

El equipo entra en una fase de análisis e investigación en el Registro Único de Damnificados (RUD) que es un insumo, pero no el único: no tiene la profundidad necesaria para determinar el nivel real de vulnerabilidad de cada familia, por ello amplían caracterizaciones con un equipo en campo.

A esto se suman las destinaciones específicas que piden algunos donantes —solo infraestructura educativa, o exclusivamente para una región como el Chocó—, que obligan a cruzar aún más variables antes de mover un solo peso.

Meses y años

Cuando empieza la reconstrucción

Con el recaudo comienza la reconstrucción: definir cuántas viviendas pueden recuperarse, comprar lotes cuando sea necesario y distribuir los recursos.

Reconstruir puede tomar años. La reconstrucción de Providencia tardó dos años y, en Mocoa, nueve años después del terremoto de 2017, aún hay procesos pendientes.

¿Cómo puede seguir ayudando la ciudadanía?

- Mantener aportes de manera sostenida para acompañar las fases de reconstrucción que toman meses o años.
- Ir a los lugares, apoyar también el restablecimiento del tejido productivo, negocios, cultivos, medios de vida, y no únicamente la vivienda.
- Seguir de cerca los reportes posteriores de las organizaciones encargadas de la reconstrucción.



Presentes Corporación nació en 1983, tras un terremoto en el Cauca, y desde 1985 acompaña a las comunidades golpeadas por los mayores desastres de Colombia y otros países. Entre sus hitos: más de 900 viviendas construidas tras el terremoto del Eje Cafetero (1999), el barrio Villa Colombia en Haití (2010) y 88 viviendas entregadas al pueblo indígena kamëntšá en Mocoa (2017).

Con el huracán Iota en Providencia (2020) entendieron que reconstruir va más allá de levantar casas: implica recuperar medios de vida, acompañar los duelos y crear espacios comunitarios que protejan a la población ante futuros desastres. Hoy trabajan en la caracterización de las personas afectadas por el terremoto del 10 de agosto.

¿Qué queda de nuestra solidaridad cuando la emergencia deja de ser tendencia?

La réplica réplica réplica de la **des-** **infor-** **mación**

Después de una emergencia, reenviar una advertencia puede sentirse como una forma de cuidar. Pero una información falsa o desactualizada también puede generar caos.

El 10 de agosto, después del terremoto, empezó a circular por WhatsApp una advertencia inquietante: habría una nueva réplica entre las 9:05 y las 9:15 a. m.

El mensaje pasó de teléfono en teléfono, muchas veces casi sin pensarlo. ¿Qué hubieras hecho tú? Aparentemente lo más prudente era avisarle a alguien, prevenirlo, protegerlo. Pero la información no era cierta.

ColombiaCheck documentó la circulación de cadenas y audios que aseguraban conocer la hora de nuevas réplicas, algo que no puede predecirse de esa manera. Los mensajes falsos provocaron miedo, evacuaciones innecesarias y congestión en las líneas de emergencia.

La desinformación también puede viajar gracias a nuestras mejores intenciones. Por eso vale la pena entender qué nos hace más vulnerables justo cuando más queremos ayudar.

🕒 **La emoción nos apura**

Una información que produce miedo, sorpresa o indignación captura nuestra atención y puede empujarnos a compartir antes de preguntarnos de dónde salió.

En una emergencia, esa reacción puede ser todavía más intensa porque queremos hacer algo, aunque sea reenviar un mensaje.

Cuando una información más nos sacude es cuando más conviene preguntarnos: ¿quién está diciendo esto?

🕒 **La urgencia nos convence**

«Urgente». «Comparta antes de que lo borren». «Avísele a toda su familia».

En medio de una crisis buscamos certezas y formas de proteger a quienes queremos.

Pero que algo parezca urgente no significa que sea cierto. Y actuar sobre una información falsa puede movilizar personas, saturar canales o distraer recursos que sí hacen falta.

A veces, cuidar también significa no reenviar.

🕒 **Los vacíos se llenan de rumores**

Después de una emergencia hay momentos en los que todavía no sabemos exactamente qué ocurrió, qué viene o qué se necesita.

Ese vacío incomoda. Queremos una respuesta y, cuando aparece una, podemos abrazarla demasiado rápido.

Aceptar durante un rato un «todavía no sabemos» puede ser más responsable que compartir una certeza falsa.

🕒 **La información también envejece**

No todo lo que desinforma es mentira.

Un centro de acopio que ya cerró. Una vía que volvió a abrir. Una necesidad que ya fue atendida. Una cuenta que dejó de recibir aportes.

Un mensaje puede haber sido cierto ayer y desordenar la ayuda hoy.

En una emergencia, verificar también significa preguntar: ¿esto sigue vigente?

Antes de compartir

- ¿Quién lo dice? Busca el origen.
- ¿Cuándo ocurrió? Revisa la fecha y la hora.
- ¿Dónde pasó? Una imagen real puede pertenecer a otro lugar.
- ¿Sigue vigente? Confirma que la necesidad continúe.
- ¿Alguien más lo confirma? Busca otra fuente.
- ¿Qué podría pasar si no es cierto? Piensa en lo que ese mensaje puede poner en movimiento.



¿Cómo sostener la solidaridad?

¿Por qué frente a una emergencia algunas personas corren a ayudar y otras se paralizan? ¿Qué hace que alguien que no conocemos empiece a sentirse parte de los nuestros? Conversamos con Antonio Olivera La Rosa, neurocientífico social, para entender qué ocurre en nosotros cuando decidimos acercarnos a otros.

Ante una misma emergencia, ¿por qué algunas personas reaccionan de inmediato para ayudar y otras se paralizan, se alejan o se concentran en protegerse?

Ante una crisis, no actuamos como computadoras que analizan datos con calma, sino como seres biológicos que priorizan la supervivencia en segundos. Durante el temblor, mientras intentaba mantener la calma y alertar a mis vecinos sobre las rutas seguras, muchos reaccionaron impulsivamente y bajaron corriendo casi veinte pisos, pese al riesgo.

Este comportamiento ilustra la «batalla» entre el sistema 1, rápido, instintivo y emocional, y el sistema 2, reflexivo y analítico.

Desde la cognición social, el objetivo no es juzgar a quienes no ayudan, sino comprender qué permite

frenar el instinto de supervivencia y activar la reflexión.

El desafío está en pasar de la reacción individual de sobrevivir a una acción coordinada que permita ayudar y responder colectivamente ante una emergencia.

¿Qué cambia cuando sentimos que una amenaza podría afectarnos a todos?

Cuando percibimos que una amenaza puede afectarnos a todas las personas, cambia la frontera entre «nosotros» y «ellos». Un desconocido puede pasar a ser visto como parte de una comunidad con la que compartimos un destino, esto reduce la distancia entre grupos y favorece la cooperación.

Las emergencias pueden activar el sentido de pertenencia y la idea de que «estamos en el mismo barco», fortaleciendo la lealtad y la



Antonio Olivera La Rosa, neurocientífico social



solidaridad frente a una tragedia. El desafío está en decidir hasta dónde estamos dispuestos a extender ese sentido de pertenencia.

¿Hasta qué punto nuestra disposición a ayudar tiene una base biológica y hasta qué punto se aprende en la familia, las relaciones, la cultura y las experiencias que hemos vivido?

Tenemos predisposiciones biológicas que nos permiten detectar emociones, establecer vínculos y responder al sufrimiento o a las necesidades de otras personas. Sin embargo, quién recibe nuestra ayuda, cómo actuamos y en qué circunstancias depende profundamente del aprendizaje y del entorno social.

La biología proporciona capacidades y predisposiciones, mientras que la experiencia y la cultura determinan cómo se expresan.

¿Por qué se nos va pasando ese impulso de ayudar? ¿Qué podemos hacer para que se convierta en algo sostenido y no aparezca solo durante las emergencias?

Es normal que ese impulso inicial vaya disminuyendo. Ante una emergencia, nuestra atención es capturada por imágenes intensas, historias concretas y una sensación de urgencia. El impulso inicial de solidaridad tiene mucho de sistema 1: aparece rápidamente ante el sufrimiento, las imágenes o una historia que nos conmueve.

Pero, si queremos que la solidari-

dad dure, no podemos depender exclusivamente de seguir emocionándonos con la misma intensidad. Necesitamos convertir ese impulso en algo más deliberado y organizado: compromisos periódicos, organizaciones confiables, información concreta sobre lo que sigue haciendo falta, recordatorios y, sobre todo, evidencias de que la ayuda tiene efectos reales.

Es mucho más fácil sostener una conducta cuando sabemos qué se necesita, qué podemos hacer y qué ocurrió con nuestra contribución.

Una solidaridad sostenida necesita incorporar también la justicia: preguntarnos qué personas siguen necesitando apoyo cuando ya no aparecen en las noticias, por qué algunas comunidades eran particularmente vulnerables antes de la emergencia y qué podemos hacer para que nuestra preocupación no dependa solamente de la imagen emocional del momento.

«El reto no es mantener permanentemente la emoción de los primeros días, porque eso probablemente no es realista. El reto es conseguir que una emoción inicialmente espontánea se transforme en un compromiso. La solidaridad puede empezar con la emoción, pero para durar necesita hábitos, organización y una idea de responsabilidad compartida».

Las cajas de compensación familiar podrán movilizar hasta \$550.000 millones para apoyar la recuperación de las familias y territorios afectados por el terremoto, gracias a las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional y al trabajo articulado con Asocajas y los ministerios de Trabajo y Vivienda.

LR

Cajas de compensación podrán mover hasta \$550.000 millones para afectados por el sismo

elCOLOMBIANO

\$550.000 millones para familias afectadas por terremoto: así podrán usar la plata para vivienda y empleo



Portafolio

Cajas de Compensación podrían movilizar \$550 mil millones tras el terremoto

Asocajas estima cerca de \$90 mil millones del FOSFEC y entre \$370 mil millones y \$460 mil millones del FOVIS.

Asocajas

Cajas de Compensación Familiar proponen habilitar hasta \$90.000 millones para atender la emergencia por el terremoto

• Asocajas tiene lista una propuesta de medidas extraordinarias para facilitar la reparación, reconstrucción, reubicación y recuperación de...

EN VIVO

Cajas de Compensación podrían aportar hasta \$550.000 millones para damnificados del terremoto

Asocajas estima recursos del FOSFEC y el FOVIS para dar medio salario mínimo a cesantes damnificados y financiar reparación, compra de vivienda y arriendo por hasta 12

Acá estamos y acá estaremos